

ENVIADO POR

kurtmühlematter

ON

23/04/2013

★ ★ ★ ★ ★

Keine Stimmen

Grupo juvenil familiar



Desde hace tiempo, la parroquia de F. organiza periódicamente encuentros interesantes para los familiares de los niños y adolescentes que forman parte del grupo juvenil. Están invitados todos sin excepción: el concepto de «familia» no se entiende tanto en términos genéticos como «espirituales».

Todo el mundo está invitado a formar parte de la «familia de Dios». Aquí se sienten a gusto incluso las personas solteras, las abuelas, los niños del barrio, las madres solteras... Las reuniones las organizan familias o pequeños grupos de la comunidad. No se trata de una organización perfecta ni de un programa muy elaborado, sino que lo principal es la convivencia, los juegos, la diversión, las conversaciones, la espontaneidad, el servicio mutuo, el ánimo y el intercambio.

Accidente: la trampa del aparcamiento

Mark (nombre ficticio), de 16 años, hasta hace poco un chico totalmente normal. Futbolista con talento, estudiante medio de un instituto de formación comercial, antiguo miembro de un grupo juvenil... Esta imagen se desvanece como una burbuja de jabón con la inesperada llamada de la policía: «¡Han pillado a su hijo por segunda vez con una moto robada!». Como un rayo, esta mala noticia deja sin voz a la madre. ¡No puede ser verdad! —Es cierto que Mark había dado cada vez más problemas en las últimas semanas. Sus notas habían empeorado. Y luego estaban siempre esos tipos raros que preguntaban por él. Se iba con ellos a montar en monopatín o se pasaba horas dando vueltas por el parque. Hacía tiempo que ya no quería ir a la parroquia. —«¡Voy ahora mismo a la comisaría a recogerlo!», respondió la madre, aturdida. Pero antes de salir, llama a Jürgen (nombre ficticio). Jürgen no es solo el responsable de los adolescentes. Es mucho más que eso: los adolescentes aún confían en él. Le envían mensajes de texto. Acuden a él cuando tienen problemas. Es él quien los acoge y los acepta tal y como son. Es él quien los busca allí donde se encuentran: en bares llenos de humo, en el campo de fútbol, en el colegio o, incluso, ¡en la comisaría! Más de un adolescente ha pasado un fin de semana con él y ha podido desahogar su frustración. Es él quien media entre los adolescentes y sus padres. No en calidad de «responsable», sino *que lo que hace, lo hace por auténtico amor hacia ellos*. La única condición: los adolescentes deben querer mantener esa relación con él. Jürgen quiere ayudarles a expresar sus heridas, decepciones, problemas, etc., y a no simplemente ahogarlos o descargarlos. El tiempo que dedica al grupo de adolescentes es mínimo en comparación con estas atenciones personales. Jürgen no es un monitor de adolescentes novato. A punto de cumplir 40, cuenta con una amplia experiencia. Los padres valoran su competencia y su disposición a ayudar tanto como los propios chicos. Incluso creó el «encuentro de café para madres», al que invita regularmente a las madres afectadas. Allí pueden compartir preguntas y preocupaciones, y recargar las pilas con ánimos.

Para mí, Jürgen es un ejemplo poco común de cómo el trabajo con jóvenes y adolescentes no se queda estancado en los esquemas de los programas. Un monitor joven medio difícilmente podría desempeñar su labor. Y, sin embargo, cada vez es más necesario, *hasta el punto de convertirse en un elemento imprescindible para nuestro trabajo con los jóvenes*. Ahora más que nunca no necesitamos programas, sino trabajadores de calle, mediadores (por ejemplo, entre padres e hijos) y espacios de acogida para nuestros jóvenes. Ahora más que nunca nos vemos obligados a sumergirnos en el contexto de nuestros jóvenes y adolescentes para poder ayudarles. Nos vemos obligados a entablar un diálogo con sus padres, profesores, amigos... Es evidente que, ante esta tarea tan amplia, el equipo de monitores suele verse desbordado. Incluso Jürgen lo estaría si no mantuviera diversas relaciones con organismos especializados. A continuación, me gustaría mostrar una forma de ampliar el trabajo con los jóvenes que responde en parte a la necesidad mencionada anteriormente: **el grupo juvenil familiar**.

Ganar a familias enteras para el Reino de Dios

Desde hace tiempo, la parroquia de F. organiza regularmente encuentros interesantes para los familiares de los niños y adolescentes de la pastoral juvenil. Todo el mundo está invitado: el concepto de «familia» no se entiende tanto en términos genéticos como «espirituales». Todo el mundo está invitado a formar parte de la «familia de Dios». Aquí se sienten a gusto incluso las personas solteras, las abuelas, los niños del vecindario, las madres solteras... Las reuniones las organizan familias o pequeños equipos de la comunidad. No se trata de una organización perfecta ni de un programa muy elaborado, sino que lo principal es la comunión, el juego, la diversión, las conversaciones, la espontaneidad, el servicio mutuo, el ánimo y el intercambio.

Curiosamente, en los últimos años ha vuelto a aumentar en los países occidentales el deseo de tener una familia unida. Las actividades para familias están de moda. La iglesia de Jesús debe responder de nuevo a esta demanda. Durante demasiado tiempo ha cedido terreno al espíritu de la época, marcado por el individualismo. Durante demasiado tiempo ha fomentado de forma unilateral la agrupación por edades y, en algunos casos, ha debilitado involuntariamente a la familia. Se han delegado en exceso las responsabilidades parentales a la iglesia.

Confío plenamente en la bendición de Dios cuando empecemos a trabajar con una orientación más familiar. Nuestra iglesia, o nuestra comunidad, debería resultar totalmente atractiva para las familias. El Espíritu Santo debe revelarnos de nuevo cómo puede ser esto en concreto. Nos falta sabiduría y modelos a seguir. En la parte práctica aportó algunas ideas aparentemente absurdas, con el reto de no desmontarlas, sino de sembrarlas.

Me parece que un grupo juvenil orientado a la familia desempeña aquí un papel decisivo: constituye el puente natural entre la familia y la comunidad. Estoy firmemente convencido de que una comunidad ganaría enormemente si viviera más como **una «gran familia»**. Con esto quiero dar a entender que no me preocupa únicamente el bienestar de las familias individuales; soy consciente de que las familias solo constituyen una parte. Lo fundamental es la **«mentalidad familiar»** en la comunidad. ¡Todos los miembros forman parte de esta familia!

- ¿Dónde se aprovechan las oportunidades que ofrece la familia?
- ¿En qué aspectos el programa de la comunidad tiene en cuenta a la familia?
- ¿En qué aspectos la comunidad apoya a la familia de forma práctica?
- ¿En qué aspectos la comunidad debilita o incluso supone una carga para la vida familiar? ¿En qué aspectos separa a los miembros de la familia?
- ¿Qué importancia tiene la oración para las familias santificadas?
- ¿Cómo afrontamos las consecuencias de un entorno hostil a la familia (familias monoparentales, divorcios, etc.)?
- ¿Dónde y cómo surgen tensiones entre las familias o entre las familias y las personas?

- ¿Por qué no bautizamos a los niños hasta que son adolescentes o no los invitamos a la Cena del Señor hasta después de la llamada «clase»?
- ¿Dónde se abordan los temas familiares en el círculo familiar?

Un fuerte sentido de la familia es algo que la Biblia señala como una característica distintiva de la familia del Señor. Cuando una parte del cuerpo resulta herida o se ve afectada por algo, esto repercute en todo el cuerpo. Por eso, «visitar a los enfermos» y ayudar a los necesitados deben interpretarse de manera muy amplia, y deberíamos saber cuándo alguien necesita un plato de sopa, una jarra de zumo de naranja o un amigo que vaya a buscar la medicina o que se quede con el bebé mientras el padre visita a la madre en el hospital. La gran familia del Señor debe cuidarse mutuamente y ser sensible a las heridas de los demás. Ese es el verdadero sentido de «llevar la carga unos de otros» y el verdadero sentido de la «comunidad» de una familia eclesial.

(Edith Schaeffer, «La familia como espacio vital», pág. 89)

Referencia bibliográfica

- **Imagen de portada:** Kurt Mühlematter, «www.juropa.net»
- **Contenido:** Inspirado en Edith Schaeffer, «*La familia como espacio vital*»

Weitere Informationen

Etiquetas

Familia

Número de participantes

No hay datos disponibles.

Biblia

Falta esta información.

Duración

No hay datos disponibles.

Material

Mucho trabajo

Descarga de archivos

No hay descargas de archivos

KI Generierter Inhalt

Contenido

Etiquetas

Número de participantes

Biblia

Duración

Material